

Ornamento y... ¿función? Desarmando el discurso arquitectónico de la modernidad

ARTICULO

Ensayo - Modernidad - Lenguaje - Contradicción - Forma - Función - Ornamento

Stocker Dominique

Diseñadora de interiores recibida en la Asociación Biblioteca de Mujeres y estudiante de arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, actualmente cursando 4to año de la carrera. En el año 2014 cursó la materia Historia de la Arquitectura III en la cátedra de la Dra. Arq. Rosa Aboy

Costa Florencia

Estudiante de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, actualmente cursando 4to año de la carrera. En el año 2014 cursó la materia Historia de la Arquitectura III en la cátedra de la Dra. Arq. Rosa Aboy

Recibido: 15/10/2014

Aceptado: 24/04/2015

Ornamento y... ¿función?

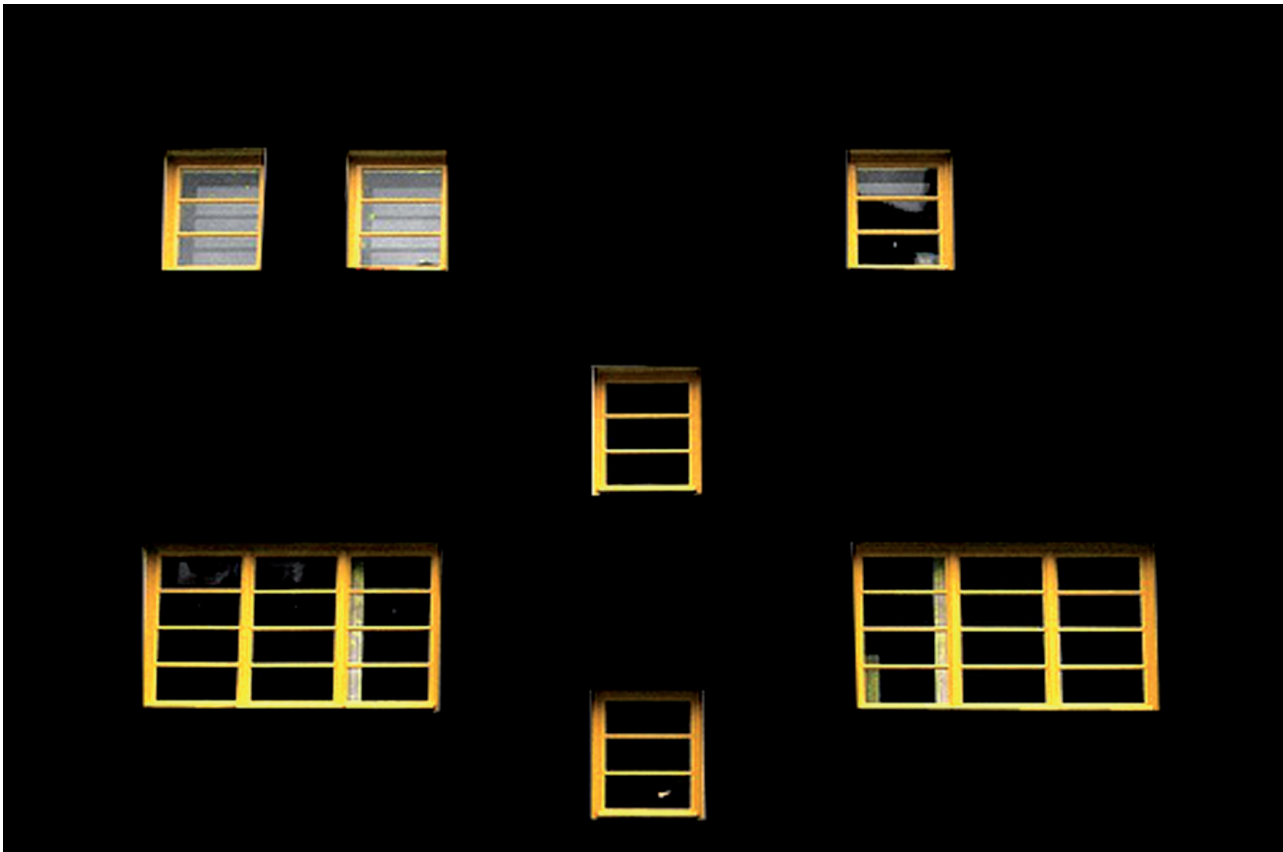
Arquitectura moderna: la imagen mitificada de verdades irrevocables. Arquitectura de grandes exponentes dedicados a la producción de fórmulas arquitectónicas infalibles. Fórmulas que hoy en día luchan por perpetuarse. Construcciones de un lenguaje que se cierra en sí mismo. La forma sigue a la función... (Sullivan, 1895) Desdén por el pasado, por las raíces, ornamento que es delito, una hoja en blanco que se abre. ¿Qué pasaría si a partir del propio lenguaje moderno pudiéramos postular su negación? ¿Si encontráramos en él la raíz misma de su contradicción? Si el ornamento tiene una forma, y la forma responde a una función: ¿por qué el ornamento no tiene función?

Al detenernos en las fuentes y textos producidos dentro del marco de la arquitectura moderna, desde nuestra actualidad nos surgen inquietudes. Nos encontramos con la necesidad de posicionarnos frente al pasado de una manera crítica, para poder seguir construyendo, incorporándolo pero no imitándolo. Entonces planteamos la deconstrucción de conceptos dados por válidos, buscando proponer nuevas miradas en torno al discurso teórico que este período ha logrado construir. En la búsqueda nos encontramos con mitos, postulados rígidos con carácter científico que pretenden imponer una manera universal de concebir la arquitectura. Estas verdades nos llevan a preguntarnos: ¿qué sentidos condensa el ornamento en la arquitectura moderna? Concepto rotundamente rechazado, pero cuyo rechazo configura esta simbiosis con la arquitectura moderna y lo mantiene vigente.

Para entender nuestra búsqueda, hemos de remontarnos al origen del ya conocido enunciado “la forma sigue a la función” (Sullivan, 1895). Fórmula de importante peso en todo el desarrollo de la arquitectura moderna, cuyo sentido pareciera unívoco, pero que sin embargo creemos, ha ido variando su significado dependiendo de quién se valiera de ella. El lenguaje propone, los arquitectos disponen... es así como un juego de palabras se transforma en una verdad universal de la arquitectura moderna. Si bien Sullivan postula esta frase en un contexto dado, no aclara de qué se trata esta función de la arquitectura. ¿Qué esencia contiene en su interior la función? ¿Podría referirse a un aspecto pragmático de las formas? Podría... pero justamente se trata de proponer y no de imponer una verdad.

Al no especificarse la función a la que se hace alusión, este concepto parece ser reinterpretado continuamente, modificando con él todo el enunciado. Es así como durante el desarrollo de la arquitectura moderna, una nueva interpretación de la fórmula se impondría como verdad objetiva de la mano

de grandes exponentes del movimiento. De la mano de Adolf Loos, llega un ornamento que ha muerto, ahogado bajo la función, una función puesta al servicio de la utilidad, de nuevas necesidades económicas. Le Corbusier nos presenta una función en relación con un hombre tipo, una necesidad tipo, incluso una emoción tipo. Más adelante, Walter Gropius nos ilustra sobre la arquitectura funcional y su carácter universal. Y finalmente Mies Van der Rohe nos llama a desconocer las formas, siendo éstas un mero resultado de la construcción y de las nuevas tecnologías. ¿Es posible que los mayores exponentes de la arquitectura moderna hayan parcializado esta noción de función? Una función mecanizada, al servicio de la máquina, que construye un lenguaje universal que pareciera no dejar lugar a nuevas interpretaciones. Arquitectura de normas, de verdades universales. ¿Es posible que al parcializar la noción de función, los modernos hayan sembrado el germen para lo que sería el fin de la arquitectura moderna?



El vacío de lo ornamental

Vemos surgir a la arquitectura moderna como un nuevo movimiento, que impulsado por las necesidades económicas y las nuevas tecnologías, como la máquina, se desliga del pasado proponiendo una nueva forma de vida. El pasado ha de morir, para dar lugar a una nueva sociedad. Y en ese pasado,

Ornamento y... ¿función?

muere el ornamento. Se abre una nueva mirada sobre el ornamento a partir de una rígida forma de mirar la arquitectura. El ornamento como algo por fuera de la arquitectura moderna, algo que no tiene función, algo no deseado y en consecuencia, que hay que eliminar. ¿Qué carácter adquiere el ornamento para que la arquitectura moderna quiera desprenderse tan fuertemente de él? Se postula al ornamento como algo sin función, pero que tiene una forma, una forma que molesta a la vida moderna, que los ata al pasado y que no tiene lugar dentro del nuevo discurso. Ornamento que no se define, pero se niega. Ornamento del que se reniega.

Entonces bien, ¿es posible preguntarnos si dentro del discurso elaborado por la arquitectura moderna es factible definir al ornamento? ¿Qué es el ornamento en sí mismo? ¿Es siquiera posible oponerse de manera tan rotunda a algo que no se logra definir? Vemos aparecer al concepto de ornamento tratado desde una lógica superficial y ambigua, como un elemento accesorio a la función. Algo que debe suprimirse. La forma debe despojarse de toda noción ornamental para dar lugar a una expresión “puramente funcional”, en el caso de que eso fuera posible. Pero ¿no se está aceptando entonces una forma de lo ornamental? ¿Cómo es posible entonces definir esa forma si carece de una función? ¿No es justamente la función que, según los modernos, lleva al surgimiento de una forma? Ornamento, función y forma, conceptos que se muestran ambiguos dentro del discurso pero que forman parte de una fórmula universal de la arquitectura. ¿Será que el ornamento dentro de la arquitectura moderna es un símbolo de negación? El ornamento es pasado, es rechazo, es lo no deseado. Todo aquello que remite a algo que va mas allá de las necesidades postuladas como universales. Ornamento, negación, delito, elemento sin función mecánica... en ese límite tan etéreo de lo que es y lo que no es, ¿es posible establecer una verdad absoluta?

La producción en serie y la estandarización, como nuevo modo de producción, da como resultado objetos “puramente funcionales” que satisfacen necesidades tipo. La máquina alimenta una nueva forma de vida. Se postulan necesidades universales, homogéneas, que todo hombre moderno quiere satisfacer. Esta nueva forma de producción se traslada a la arquitectura, en la cual ya no se ve a la vivienda como un monumento, la vivienda es una “máquina de habitar” (Le Corbusier, 1923), que sirve para el hombre, satisface sus necesidades primordiales y simplifica los actos cotidianos. El derroche no es concebido, no hay lugar para el “ornamento” ya que no satisface la lógica de “lo tipo”. ¿Pero hasta qué punto podemos afirmar que la casa como máquina ha simplificado la vida del sujeto? ¿Se adapta a sus necesidades

reales o lo obliga a cambiar su modo de vida? ¿Es verdaderamente la máquina la que se adapta al hombre? ¿Es posible decir que existe alguna necesidad natural en el hombre y además, postularla como universal?



El límite se hace frontera

¿Al poner en duda el concepto de universalidad de la función, no se hace relativo el concepto de ornamento? Moviéndonos dentro del propio lenguaje arquitectónico moderno, ¿si las necesidades que se postulan son universales, por qué las formas resultantes difieren entre sí? Bajo esta lógica, ¿no deberían todos los arquitectos modernos arribar a una misma forma, como si de una receta se tratase? Pero podemos observar que dentro de la producción arquitectónica del período moderno, cada arquitecto configura su propio lenguaje marcado por una estética personal que influye directamente en la forma resultante. Si hiciéramos el ejercicio de descontextualizar un elemento pretendido como funcional propio de la obra Loos, por ejemplo una ventana, y lo situáramos en una situación análoga dentro de la obra de Mies, cumpliendo la misma función mecánica, ¿este objeto no pasaría a constituir

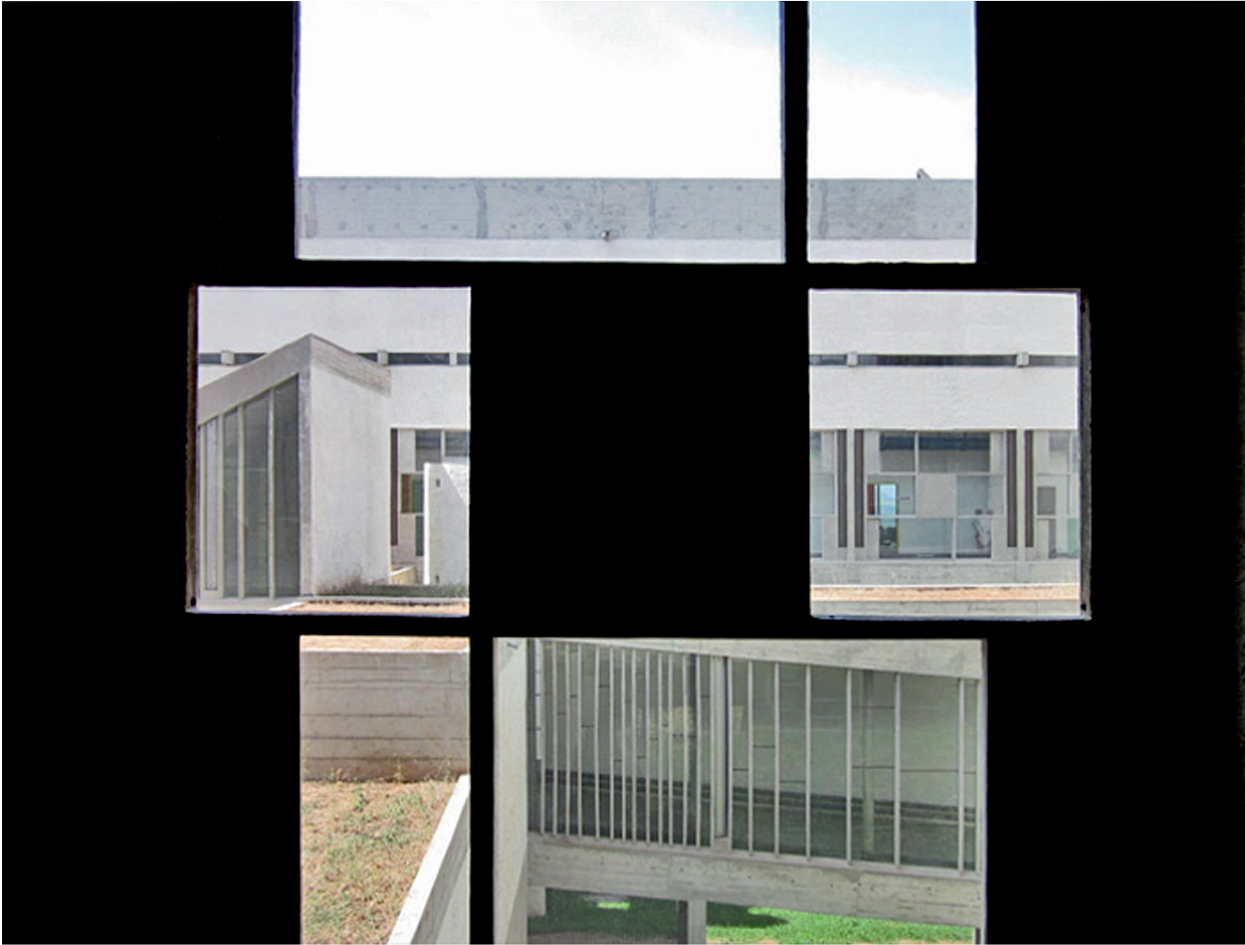
Ornamento y... ¿función?

un elemento ornamental dentro de este nuevo contexto? ¿Dónde se sitúa el límite entre lo ornamental y lo funcional en la arquitectura moderna? ¿Será que cada arquitecto delimita su propio concepto de ornamentación al decidir qué es lo que deja por fuera de su arquitectura? Entonces, el concepto de ornamento podría estar ligado al propio pasado que cada individuo lleva intrínseco en las vivencias y costumbres. Parece casi forzada tal decisión de dejar el pasado en el olvido. Y eso se refleja en las obras, la morfología resultante, los espacios, los muebles y objetos, los materiales utilizados... Todo está ligado a costumbres, tradiciones, modos que vienen del pasado y que son necesarios para poder interpretar al sujeto, a la vez que codifican y determinan modos de pensar y entender la arquitectura.

En la arquitectura moderna, función y ornamento parecen presentarse como conceptos íntimamente relacionados. El ornamento existe, porque existe la arquitectura funcional. Es el concepto que permite delimitar esta arquitectura y enmarcarla en una teoría. Si no existiera el concepto de ornamento, ¿cómo podrían los modernos postular la existencia de una arquitectura funcional? ¿Es posible entonces negar el ornamento? Pareciera ser que los arquitectos modernos buscaran negar el concepto de ornamento para intentar justificar el gusto estético propio de la época con relación a la estética de la máquina. ¿Hay acaso un esfuerzo por ocultar la conformación de un estilo moderno, basado en el gusto, en la belleza, en características no cuantificables, y disfrazarlo de ciencia? ¿Hasta qué punto la arquitectura debe regirse únicamente por la ciencia? Reducir la arquitectura a una fórmula, ¿no implicaría una negación misma de la arquitectura? Estamos en lugar de proponer entonces que el ornamento no se trata ya de una forma carente de función, ya que esta idea parece llegar al absurdo en el análisis del propio lenguaje. El ornamento adquiere una función, la de delimitar, dejar por fuera, definir, pero pierde su forma al tratarse de un conjunto variable que depende en su definición de cada arquitecto.

De la modernidad al futuro

A lo largo de este ensayo intentamos abrir nuevas miradas en torno a la construcción de un lenguaje arquitectónico basado en la búsqueda de una verdad universal. Buscamos desarmar este lenguaje para encontrar sus propias contradicciones dentro de la misma arquitectura. La construcción de una teoría arquitectónica cerrada en sí misma pareciera formular una receta que permite desarticularse desde la propia contradicción del lenguaje. Nos hemos valido del ornamento para llegar a entender cómo se dan estas contradicciones y cómo es posible desarmarlas y vemos en la producción arquitectónica



construida un fuerte contraste con la producción teórica de la época.

La aparente rigidez del discurso de la arquitectura moderna, en principio nos ha llevado a preguntarnos sobre la función y la forma del ornamento. Pero en el transcurso del ensayo nos hemos visto tentadas a abrir una nueva mirada sobre el ornamento que no logra definirse dentro de su propio lenguaje, sino que se excluye en sí mismo. El ornamento muere dentro del discurso moderno. Es un concepto variable que depende del contexto y que no puede corresponderse con una única función o forma. ¿Estará ligado el ornamento al hacer arquitectura propio de cada uno?

Tomar el caso de la arquitectura moderna, nos lleva a preguntarnos ¿desde dónde queremos construir nuestro discurso arquitectónico a futuro? ¿La búsqueda de verdades cerradas en sí mismas puede llevar a una evolución en la manera de entender la arquitectura? ¿O debemos incorporar nuestro pasado pero comenzar a producir nuestro lenguaje arquitectónico desde una lógica diferente?



Bibliografía

- Corbusier, L. 2006 . Hacia una arquitectura. Apóstrofe 1ra. ed, Paris.
- Gropius, W. 1931. “Arquitectura funcional”. En: Sur Invierno 1931, Año 1, Buenos Aires
- Loos, A. 1972. Ornamento y delito y otros escritos. Gustavo-Gili, Barcelona.
- Neumeyer, F; Van der Rohe, M. 2000. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura. El croquis editorial, Madrid.

Fuentes gráficas

1. Villa Müller . Adolf Loos - www.flickr.com/photos/k_man123
2. Casa de los Maestros de la Bauhaus . Walter Gropius - www.flickr.com/photos/pov_steve
3. Convento Sainte Marie de la Tourette . Le Corbusier - www.reinierdejong.com
4. Pabellón Nacional de Alemania para la Exposición Internacional de Barcelona . Mies van der Rohe - www.flickr.com/photos/minkewagenaar